

AMOR y ALEGRIA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 6 n. 75 (nueva serie) (Año 32 n. 345)

Septiembre 2025

Conectarnos con el Cielo
Meditar lo que implica ser cristiano



Un sustituto de lo absoluto son nuestras posesiones. Nos aferramos a la fama, el prestigio y las cosas. Hemos perdido las ilusiones.

Jesús no nos ofrece la fantasía de una vida fácil. Cuando Jesús es el centro de la vida, el camino para llegar a El es la cruz, el dolor, el sacrificio.

La cruz significa querer sanar al mundo desde la raíz.

Llevar la cruz implica decidir si uno va a construir una torre que conecte el Cielo con la tierra. Es un esfuerzo que puede superarnos, si no somos capaces de renunciar a algo y a dedicar las fuerzas a ganar la batalla concreta.

Estamos en una sociedad sin alternativas: seguimos los noticieros que no son noticias buenas. Somos un producto que se compra. No se puede seguir a Jesús bajo el influjo de las noticias.

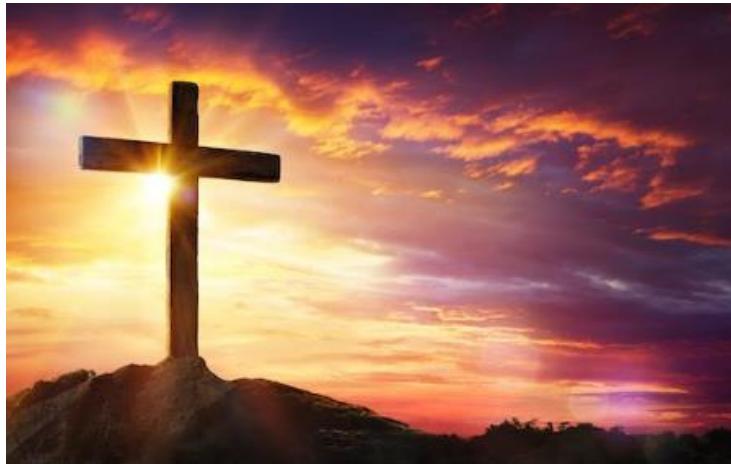
Se requiere seguir el proyecto de la Cruz: salvar al mundo por el dolor.

Para eso hay que estar preparados para las críticas, la marginación, el abandono, el maltrato a los hijos en la escuela, el que nos consideren raros. Por eso hay que meditar en concreto sobre los riesgos de ser cristianos, y de contentarse con poseer a Jesucristo y su Espíritu.

La cruz es la guía de nuestra vida

Desde el amor se entiende la entrega

Mons. Osvaldo Santagada



Hoy celebramos la fiesta de la Cruz, símbolo del cristiano. En el diálogo privado entre Jesús y Nicodemo se anuncia de una manera oculta el momento supremo de la vida de nuestro Salvador: la crucifixión.

La cruz no es sólo un símbolo material, sino la guía de nuestra vida.

Dios en su gran amor, viendo la

necesidad que tenía el mundo de ser salvado, no dudó en entregar a su propio Hijo para su salvación. Las circunstancias históricas concurrieron para que la redención se realizara por medio de la cruz. A partir de este acontecimiento la cruz se ha convertido en señal de salvación para todo el que cree que Jesús es el redentor del hombre.

A pesar de que Jesús se puso el primero en el padecer no nos resulta fácil asumir la realidad de la cruz y todos la esquivamos de la mejor manera posible. Pero si ser cristiano es seguir al crucificado, ¿por qué rehusamos seguir sus huellas?

Sólo desde el amor se entiende esta entrega, y sólo el amor hace posible convertir en alegría las mayores angustias de la vida. Es cuestión de amor, y cuando algo nos cuesta mucho es señal de que el termómetro del amor marca baja temperatura.

Por eso, los cristianos usamos la señal de la cruz sin cesar: en muchas circunstancias en las iglesias y también fuera de ellas.

En todos los sacramentos y celebraciones litúrgicas; antes y después de comer; cuando muere alguien le ponemos una cruz entre los dedos; cuando nos acostamos y nos levantamos; cuando rezamos el rosario y otras devociones. El acto supremo de amor a la Cruz se hace el Viernes Santo. Ese día hasta el sacerdote se descalza para besar el madero de la cruz.

Reírnos de nosotros mismos

Jesús nos enseña a cambiar nuestra mente

Osvaldo Santagada



Invitan a Jesús para observarlo. No responden a sus preguntas. ¿Se permite curar en Sábado? ¿Si tu hijo cae en un pozo en Sábado, lo sacas? Están tan metidos en su mundo que no pueden cambiar la mente. El afán por el Sábado esconde una máscara de todo lo que les toca y es suyo. Jesús quiere hablar de ese yo centrado en sus manías. Su primera palabra al salir a predicar es "cambien de mente".

Entonces pone el ejemplo del lugar en las cenas. El deseo de honra los lleva a una táctica falsa que puede salirles mal. Jesús sigue su juego, y lo juega mejor. Por eso pone un ejemplo irónico. Y ellos no pueden cambiar porque los motivos que los mueven recibidos de su cultura, están intactos. Y a Jesús le encanta romper los prejuicios culturales: toca al leproso, sana en Sábado.

El ridículo plan de sentarse últimos para que los lleven al primer lugar es de falsa humildad. El ejemplo de Jesús es para manejarlos. Es mejor reirse de uno mismo, para sanarse, de las manías que uno tiene, del orden mental que no queremos cambiar. El primer paso para cambiar de mente es reirse de si mismo.

Luego Jesús dirige su ironía hacia el dueño de casa: se invita para que le paguen aquí con la misma moneda. Importan más los que van al festín que lo que se come.

Pero es mejor que Dios pague después de esta vida, y por eso hay que invitar a los ciegos, los rengos, los viejos, los pobres, que no puede repagar en esta vida. Cuando el dueño resucite encontrará en el festín del Cielo a esos pobres. Jesús juega el juego del espejo, pero no nos vemos reflejados en el espejo de Jesús y seguimos la táctica indigna, como los católicos que me estafaron a lo largo de mis 48 años de párroco. Ahora que sé lo que hicieron me río de mi por ser tan crédulo y por haber pensado que por ser de la Iglesia, la gente es honesta.

Debemos cooperar con el Plan de Dios

Sólo en Dios tendremos éxito en nuestra misión

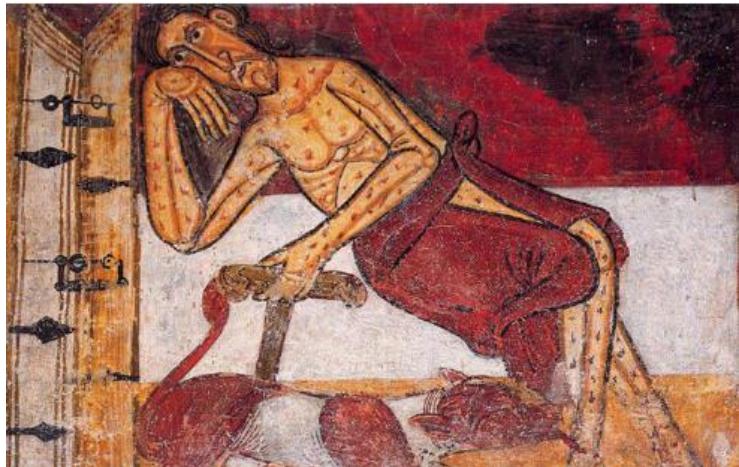
Osvaldo Santagada

Un rico puede ser símbolo de alguien atento al plan de Dios generoso, o símbolo de alguien desatento al plan de Dios bueno. Ese plan se conoce por los santos: mandaban no olvidar a los pobres del tiempo presente.

Este hombre rico no es malo, pero es indiferente a la necesidad del pobre Lázaro. El pobre no quería una comida, sino unas migajas. Eso muestra el alcance de su necesidad y lo terrible de su tormento.

Aquí hay dos hombres ricos distintos. Uno tiene la puerta cerrada. Y Abraham abre su puerta a todos. Claro que entre ellos hay un lazo de sangre: el rico llama a Abraham "Padre" y Abraham le responde "Hijo mío". Pero en la vida futura los lazos de sangre no tendrán valor. Entre cristianos no bastan lazos de sangre, se precisa algo más.

Abraham responde primero al señalar un hecho: el modo como el rico vivió en la tierra olvidado del pobre. Después Abraham quita la posible esperanza del rico. En la tierra la brecha entre ricos y pobres puede resolverse. En la otra vida, la brecha es fija. Antes de morir existe el arrepentimiento. Después hay que aceptar los efectos.



El mensaje es claro: no dejes para la otra vida lo que debes hacer hoy. El plan de Dios que anunciaron los profetas y Jesús, es claro sobre nuestro deber con los pobres. Podemos seguir otro camino y pasar de largo, sin prestar atención al plan de Dios. Cuidado! Atención! Nada tiene éxito si no es según el plan de Dios. No hay dos mensajes: empresarios y jubilados sólo necesitamos oír a los santos.

La voz del Peregrino (Amor y alegría)
Con las debidas licencias
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777
Dios no se muda.com
IGJ 2391 (1971)

Dir.: Fernando O. Piñeiro
(censor: Mons Osvaldo Santagada)
Fundación Diakonía- Fundiakonia@gmail.com
www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com

Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Ramón L. Falcón 5343 Piso3 “C” CABA
Te 4872-9999

Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3º Piso, Of 301



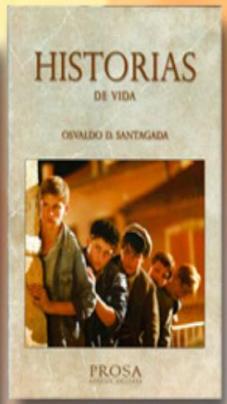
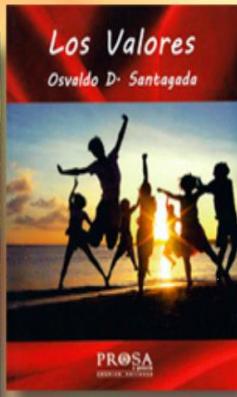
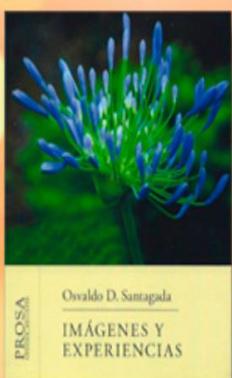
Servicios - Productos
Accesorios

Montevideo 564
4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
INSPIRAN
Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 – abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
(011)4683-4477

Pastore y Asociados
Propiedades



Av.Rivadavia 9614
Cel. 15 4096-5124
pastoreyasociados.com.ar

Las reglas del líder

Para lograr equipos con eficacia

Fernando Piñeiro

El trabajo de un líder consiste, entre otras cosas, en cambiar la actitud y la conducta de su gente. Estas son algunas sugerencias para lograrlo:



REGLA 1

Elogie a su equipo y muestre aprecio sincero.

REGLA 2

Llame la atención sobre los errores de los demás indirectamente.

REGLA 3

Hable de sus propios errores antes de criticar los de los demás.

REGLA 4

Haga preguntas en vez de dar órdenes.

REGLA 5

Permita que las otras personas puedan expresar su parecer y sus ideas.

REGLA 6

Destaque el más pequeño progreso y, además, cada progreso. Sea “caluroso en su aprobación y generoso en suselogios”.

REGLA 7

Atribuya a cada persona una buena cualidad para que se interese en mantenerla.

REGLA 8

Aliente a su equipo. Haga que los errores parezcan fáciles de corregir.

REGLA 9

Procure que se sientan satisfechos de hacer lo que usted sugiere.

La envidia

Cuando la sed de venganza y la denigración se expresan aunque sea de palabra o con un gesto, no hay resentimiento. La fuente principal del resentimiento es nuestra incapacidad o impotencia para manifestar los sentimientos negativos.

Otra fuente de resentimiento es la envidia y los celos. La envidia es un sentimiento de impotencia que experimentamos cuando otras personas poseen algo que deseamos intensamente.

La envidia es una tensión entre deseo e imposibilidad, que conduce a odiar a quienes poseen lo que deseamos, como si los otros fueran la causa de nuestra carencia. Hay una imposibilidad que impide nuestro deseo y además, una desilusión.

Imposibilidad y desilusión disminuyen la tensión de la envidia. Ahora bien, si nos molesta que otros tengan algo y lo obtenemos mediante el trabajo, la compra o el robo, cesa la envidia.

La envidia se da cuando el trabajo, el dinero o el robo no sirven para conseguir lo que el otro posee y sentimos nuestra impotencia. Un error de algunos filósofos es haber afirmado que la envidia es una fuerza motivadora en el desarrollo de la humanidad. Todo lo contrario.

La envidia no fortalece el deseo de obtener los bienes que vemos en los demás, sino que, al contrario, lo debilita. Conduce al resentimiento cada vez que los valores que deseamos son de tal especia que no los podemos obtener (la capacidad de persuadir, el don de mando, la buena administración del dinero, la naturaleza generosa, la excelencia mental, la bondad, la ternura, la paciencia, etc. y empezamos a compararnos con los otros).

Se suele decir que las comparaciones son malas, aunque la comparación que brota de la envidia es pésima. Se trata, es evidente, de una incapacidad de "perdonar" que la otra persona sea lo que es. Eso sucedió con quienes envidiaban a los profetas: "su sola presencia es un reproche para nosotros", decían.+

